

Número suelto 5 céntimos.

Id. atrasado 10.

SUSCRIPCIONES.

Trimestre una peseta

Se publicará los domingos.

LATUNA

ORGANO DE MUCHOS BEMOLES.

AÑO I.

Oviedo 3 de Abril de 1887.

NÚMERO 3.

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

La correspondencia á la Redacción, Magdalena, núm. 18, 2.º

Los pagos adelantados.

UN PROBLEMA SOCIAL.

El Pueblo.

Decía Enrique IV de Francia: «El día mas feliz de mi vida será aquel en que el mas pobre de mis súbditos pueda echar una gallina en el puchero.»

Uno de nuestros hombres políticos preguntó en el Parlamento: ¿Qué pedazo de pan le dais al pueblo cada vez que le concedéis un derecho?

El piadoso deseo de Enrique IV le granjeó la veneración de sus súbditos; las palabras del hombre de Estado español han sido amargamente censuradas por los filántropos del día, que demasiado cuidadosos de los derechos del pueblo, se olvidan con demasiada frecuencia de que también es necesario darle pan.

Y sin embargo, bien examinadas ambas proposiciones, fácil es de comprender, que son perfectamente iguales; lo que el pueblo necesita antes de todo es pan; reconocido así el cariño paternal de un rey en la Edad media, la misma observación le ocurre á un hombre de Estado contemporáneo nuestro. La ciencia política no ha adelantado gran cosa, puesto que incesantemente se trabaja en resolver el problema del pueblo, y el problema sigue siendo insoluble.

¿Conviene al pueblo la civilización ó le conviene la ignorancia? Es mas feliz cuanto mas ilustrado? ¿Son indispensables en la sociedad los trabajos mecánicos á que de ordinario se dedica el pueblo? ¿Habrán quien los acepte el día en que sus deseos se extiendan por horizontes dilatados y se despierten las ambiciones de su sosegado sueño?

He aquí la cuestión. Es cosa fácil y amena hablar á las masas de igualdad y de ambiciones que la destruyen; de libertad, y de inicuos opresores; mucho de derechos y muy poco de deberes; es empresa sencilla la de extrañar una imaginación ignorante, llevar por mal camino una ambición naciente, y despertar odios

que siempre hubieran permanecido dormidos; pero no es tan fácil proporcionar los medios que pueden contener esas tempestades del alma; y los filántropos que tanto han escrito y tanto se han interesado por la suerte del pueblo, se han cuidado muy poco de enseñarle el camino para encontrarla mas dulce y mas llevadera.

Su ilustración sería sin duda una de las sendas mas cortas y mas llanas; pero entiéndase que yo no llamo ilustración á ese caudal de ideas falsas que con mano pródiga se viene repartiendo al pueblo desde que empezó la moderna era revolucionaria.

La ilustración que hasta ahora se ha dado en Europa al pueblo, solo ha servido para levantar tiranos. Y es lo peor que los encargados de civilizar á las masas no se manifiestan dispuestos á mudar de sistema. El pueblo que no puede comprar libros; que aunque los compre no sabe distinguir el bueno del malo, tiene un consejero en extremo peligroso, la prensa periódica, de donde, por regla general, huye la ciencia para dejar paso á la charlatanería.

El sofisma sale á la plaza pública robando sus atributos á la verdad, y por la módica cantidad de cinco céntimos se pone al alcance de las mas vulgares inteligencias.

La principal desdicha de los reyes es que siempre les ocultan la verdad sus cortesanos aduladores. El pueblo, que es otro rey, porque de él emana la soberanía, tiene también sus cortesanos que le lisonjean con la mentira.

La adulación siempre es infame; pero tengo por infinitamente peor la que desciende á las cabanas que la que sube á los palacios.

El primer efecto de la adulación es el extravío del adulado. ¿Qué mucho que el pueblo se extravíe cuando tanto y tanto se le adula?

¿Quereis dar al pueblo la instrucción que le conviene? Pues habladle el lenguaje de la ver-

dad y conseguireis verle ilustrado.

A hombres que para vivir en sociedad necesitan estar en buena armonía con sus semejantes, no les despertéis el odio insensato contra las clases que el destino ha colocado mas arriba; enseñadles que no por estar mas altos son mas felices, y despojad su espíritu de esa envidia insensata que no tiene razón de ser.

Infundidles el amor al trabajo y cuidad de que cada cual en el suyo llegue al mas alto grado posible de perfección; á quien no está llamado á gobernar los pueblos no hay para qué enseñarle la ciencia política. Perdeis un tiempo precioso en explicar derechos que siempre serán mal comprendidos; haced que el pueblo adquiera la costumbre de ejercitarlos; llamadle á la práctica y apartadle de las teorías.

¿Quereis darle libertad? Pues cuidad de que no la confunda con la licencia; hacedle comprender que la verdadera libertad consiste en el recíproco cumplimiento de los deberes; acostumbraledle á amar á un tiempo el trabajo y la familia; el trabajo por los bienes que proporciona; la familia por los placeres con que deleita.

Yo quiero la igualdad para todos los ciudadanos; pero no la veo en el sistema de odios que predicais; convenced al pueblo de que es igualmente útil á su patria y á sus semejantes quien se dedica á oficios mecánicos, que quien propaga la ilustración, sustenta el comercio ó da leyes á las naciones. Esta es la única manera de que se acostumbre á comprender y respetar la igualdad.

Todo ese tiempo que perdeis en explicar derechos, aprovechadlo en dar pan y sosiego al pueblo, por quien tanto os interesais. Ensanchad las esferas del trabajo; dad al pueblo una ilustración adecuada al papel que le corresponda representar; de hombres ignorantes que se pierden

en un confuso y esteril laberinto de ideas, haced operarios entendidos y laboriosos; mejorad las condiciones materiales de la existencia de tantos desdichados; haced mas sanas las fétidas habitaciones en que se hacinan; dignaos descender desde las altas regiones de la poesía hasta la triste realidad en que vivimos; hablad algo al corazón ya que tanto hablais á la cabeza; alejad de los desvalidos ese horrible abandono en que la sociedad los deja; cread Bancos en que la honradez y el trabajo personal sean suficientes garantías del crédito para que puedan dominarse las épocas calamitosas, tal como la que atravesamos; para que de una vez se extinga la mas horrible y mas infame de las especulaciones, la especulación sobre la miseria; y si esto haceis con fé y con perseverancia; si un día os levantais bastante cuerdos para decir la verdad desnuda á ese pueblo tan extraviado por la adulación, tendreis resuelto uno de los mas interesantes problemas de la sociedad.

L. del Rosal.

FLOR DE LA ILUSION.

Es la ilusion en la vida la mas seductora flor, mágica planta que brota en medio del corazón.

Cuando entreabrese al rocío de aurora que sonrió, roba al cielo sus colores, sus portentos y esplendor.

Es mas bella que ninguna de cuantas plantas creó ese Dios que al Universo dió forma, luz y calor.

Son sus hojas... de diamante, y su seno... de arrebol, y su talle... de esmeralda, y sus pétalos... de amor.

Es mas bella que ninguna de cuantas plantas creó ese Dios que al Universo dió forma, luz y calor.

Mas no hay flor tan delicada cual la flor de la ilusion, que al pronto su cáliz cierra á los rigores del sol.

¡Ay de quien incauto pierde de bella ilusion la flor, y feliz quien la cultiva por siempre en el corazón!

Amistad.

PALILLO. (1)

Salió una poetisa á lo Carulla
Que quiere desde *El Eco* meter
(bulla)

Pero que solo consigue que se
rian, sin que *ella* lo comprenda,
en sus narices.

La carta que en dicho periódico
publica, la dirige á Céfiro (mala
dirección lleva, por vida mia.)

En ella pide que la perdonen por
sus malos versos; y la verdad es
que debían de pedir por *ella* en
novenas y procesiones, pues de lo
contrario mal parada se va á en-
contrar la desdichada Cármen.

Yo creo que para conseguir el
tal perdón, aun necesitaría ayunar
cuarenta días y cuarenta noches.

Que los versos son malos no es
necesario decirlo.

A la mirada primera

Vi que eran versos de hortera.
Ahora empieza Cármen á can-
tar.

¡Jesús! ¡Y que mal canta....!

¿Llama V. á eso cantar?

Yo lo llamo berrear.

Y *ella* también, pues no puede
menos de confesar que su canto
«Carece por completo de armonía»

Si señor, y de melodía y hasta
de sentido comun.

Dice que no la culpemos á *ella*.

Pero ¡Señora mía! ¿A quién he-
mos de culpar?

A V. ¡señora! á V. y además á
ese aspirante á *escribidor*, á ese
desdichado Céfiro, á ese pobre
diablo que también se mete en ca-
misa de once varas ó metros, que
es la medida de que debe estar
mas enterado.

Ya recordará él, siquiera sea
con satisfacción, aquél trovador de
marras.

¡Pobre Céfiro!

Dice Cármen que su musa qui-
so volar á otras regiones

«Y huyó por la encantada celosía»

¡Jesús, María y José! Sin duda
la musa aquella no sabía, que por
las celosías no se puede marchar
á no ser rompiendo los listones.

O á no ser que la tal musa sea
de viento, como la cabeza de Céfi-
ro, digo, de Cármen.

Puede que la celosía encantada,
sea como la de los cuentos de los
niños.

La cual (la musa) se encontra-
ba en

«Sus tristes prisiones»

¡Yo decía yo que las prisiones
eran tristes! Pero Vds. no lo quie-
ren creer....

¡Con que se encontraba en pri-
siones!

¡Hombre! Y ¿no hubo un alma
caritativa que la mandase dego-
llar! ¡Qué lástima!

Pero sigamos á Carmencita
paso á paso.

«Dirás tú: ¡qué locura!...»

¡Cá, hombre! para qué lo ha de
decir; eso por sabido se calla.

«Pues verás qué pasó»

(1) Como el verso es perverso
Digo una cosa:
Al que me escriba en verso
Contesto en prosa.

Yu quisiera más no verlo; pero
Cármen hace como esos poetas-
tros, que no nos dejan, hasta que
nos acribillan con la lectura de
sus versos.

«..... Ya á gran altura
La musa de Mejía se encontraba»
¡Holal con que ¡tan largo camina-
(ba?)

Para algo había de servir la in-
vención de los globos aereostá-
ticos.

«Cuando de pronto observo que detiene
Su rápida carrera.»

¡Jesús! ¿Qué le habrá sucedido?
¿Si marcharía en coche y se ha-
brá caído alguna rueda?

Pero no debe ser eso; porque la
musa de Cármen, corre como alma
que lleva el diablo, y hasta
quiere escalar el cielo.

Se unieron las dos musas ¡¡Ho-
rror!!!

Trabaron' pelea y la de Mejía
tiembla.

Sería porque veía la musa de
Cármen tan fea....

Esta se recrea en la lucha.

¡Mal corazón tiene!

Tiene también ganas de luchar.

Hasta que la rompan la crisma.

«Decidióse bien pronto la victoria
Para mí fué la gloria»

Tanto lo dudo, que hasta me pa-
rece mentira.

Y perdone Cármen esta falta de
galantería.

«Y cual si fuese herida

Por una bomba Orsini,

O la valiente é invencible espada

Del diestro matador Luis Mazantini»

¡Qué bonito salió el *consonan-*
(tini!

Ahora vamos á lo principal

Añade Carmencita que Asturias
sufre de nuevo las injurias de otro
periodiquito.

Pero no hagan Vds. caso; esa
Cármen que debe ser algo sosa,
le llamaría *periodicazo* si hiciera
falta para el consonante.

Nos llama con cierto desprecio,
polluelos *escribidores* (chiste de
la época de Felipe II), que rompe-
mos el cascarón algo temprano.

Y añade que más nos valiera
traer limpio el babero, y además
que nos tienen que limpiar los pa-
ñales.

Pues á pesar de esto no quere-
mos á la tal Cármen, aunque nos
den algo bueno encima.

Tiene razón en llamarnos pol-
luelos, porque lo somos, en rela-
ción á *ella* que ya es *gallina* vieja

«Pero son en verdad muy infelices
Los que manchan papel para LA TUNA
Es poca su fortuna

Pues no ven más allá de sus narices»

¡Caramba! Yo á V. la veo á me-
dia legua de distancia; aunque
haya un regimiento de caballería
por medio.

Mejor dicho, la conozco por el
olor.

Huele V. á criticastra sosa.

¡Y tan sosa!

Nos llama osados y atrevidos.

¿Si querrá que seamos tan pu-
dorosos y tímidos como *ella*?

Añade que el que dijo que la
ignorancia era atrevida pensaría
como *ella*.

Imposible; ¿si V. no piensa más
que en tonterías?

Nos llama literatuelos y dice
que cantamos muchas cosas.

Pero las cantamos claras.

Que para eso somos muy atre-
vidos.

Continúo; dejando en el tintero
cosas que de buena gana diría.

«Ni oyeron la plegaria lastimera
Que eleva el arroyuelo
Cuando en sus aguas se retrata el cielo.»

Ahora sabemos que el arroyue-
lo eleva su plegaria.

Y que esta plegaria es lasti-
mera.

¡Vamos! pedirá perdón para la
Cármen, á las musas, á los dioses,
y al parnaso y olimpo enteros.

Y reza

«Cuando en sus aguas se retrata el cielo»
Nuevo método para obtener fo-
tografías.

Pero no quiero molestar por
mucho tiempo á mis amables lec-
tores.

Sepan que la Cármen *retedicha*
habla de no sé que animales.

¡Claro!.... la afición.... el inst-
tinto.

«Pero á qué molestarme en dar conse-
(jos

Tan sanos como viejos

Si los han de olvidar en cuatro días.»

Ya decía yo que no eran origi-
nales! Son ya viejos.

No se moleste V. Ya sabe por
experiencia propia que se olvidan
pronto.

Después nos llama adoquines,
ignorantes y no sé que mas cosas;
mandándonos cantar por las no-
ches á la luna, que no nos oirá
por que está muy alta.

En cambio la oíría á *ella* que
alborota lastante y estando de
pié podía hablarla al oído.

Y ahora para cuanto guste, se
pone á su disposición

Palique.

SATIRILLA.

Ese que por cuatro cuartos
compra un condado gabacho,
por que diga algun muchacho;
«ese es el conde de tal,»
es un solemne animal.

Ese que va sin corbata,
Armado de caballero,
con capa, espada y sombrero
sin tener siquiera un real;
es un solemne animal.

Ese que anda en librerías
y apenas sale una obra
ya la busca con zozobra
y diz, si es mia «está mal,»
es un solemne animal.

Ese que escribe comedias
que las costumbres pervierten,
y que, aunque al pueblo divierten
tienen mucho de inmoral:
es un solemne animal.

Y ese que en el café se halla
jugando toda la noche,
y compra caballo y coche
gastando así su caudal,
es un solemne animal.

Palique.

UN SEGUNDO MOISÉS.

Las aulas se han abierto: el año es-
colar ha comenzado y los estudiantes
que vuelven á reunirse después de tres

meses de separación, se comunican
sus impresiones de veraneo.

Juan Lopez trae muchas cosas que
contar: ha viajado por el Norte, se ha
bañado en el Cantábrico y se compla-
ce en narrar sus aventuras. Sus com-
pañeros le rodean y Juan toma resuel-
tamente la palabra.

—No podeis figuraros—dice á sus
compañeros—el efecto que produce
viajar para los que nunca han salido
de la capital. Los médicos me habian
recomendado las aguas del mar, y mi
madre decidió llevarme á Bilbao du-
rante los primeros días de Julio. La
noche anterior al viaje no pude pegar
los ojos: ¡creía que se iba á marchar
el tren y tres veces me levanté á mirar
el reloj! Por último, al amanecer oí
que daban dos aldabonazos á la puer-
ta, y sentándome en la cama llamé á
mi madre.

Ahí debe estar el mozo de la esta-
ción, le dije. Mi mamá se levantó so-
bresaltada, y aunque le pareció dema-
siado temprano, empezó á vestirse.
Pero salimos pronto de dudas, porque
después de un corto instante, el que
llamó exclamó con voz tremenda:

¡El burrero!

De todas maneras era imposible
dormir. Nos vestimos, tomamos cho-
colate y poco después nos dirigimos
á la estación seguidos por un mozo
que llevaba el equipaje.

Llegamos mucho antes de la hora
señalada, pero se nos anticiparon mu-
chísimas personas que formaban cola.
Como íbamos en un tren de recreo...

—En el tren del botijo, gritaron
los compañeros de Juan.

—No sé por qué le llamais así, por-
que yo no vi ningún botijo.

Sigue tu historia...

—Lo que sí noté era que todo el
mundo llevaba mantas, alforjas, ces-
tas y cofres de distintos tamaños.

Por último, nos hicieron entrar á
empellones en el anden: allí un em-
pleado nos empujó hacia uno de los
coches, que en un instante se vió lleno
de gente. Media hora después ya la
locomotora se arrastraba por los rails.

A las dos horas todos mis com-
pañeros de coche se habian acomodado
lo mejor posible, aunque en perjuicio
nuestro; mi madre empezaba á dormir
y yo á cansarme de las incomodidades
del coche.

No podeis figuraros—añadió Juan—
las veces que me acordé de las com-
odidades de mi casa cuando tenia que
sufrir las del tren; pues éste hacia al-
gunas veces paradas muy grandes,
otras veces seguía su marcha á pesar
de estar otra cosa en el *reglamento*. En
Miranda el tren hizo parada, y mi
mamá y yo nos bajamos para ir á la
fonda; pero en cuanto empezamos á
tomar el caldo, sonó una campana y
nos volvimos corriendo al coche. Pero
no debía haber indicado la marcha del
tren, puesto que siguió parado.

Al sonar la segunda campanada va-
rios viajeros se bajaron creyendo que
habría tiempo, y se quedaron en Miran-
da. Esto nos hizo ir más anchos y más
cómodos en el resto del camino. Cuan-
do llegamos á Bilbao ya se me había
olvidado para lo que servian las pier-
nas. ¡Tal las llevaba llenas de calambres!
Al día siguiente recorrí todo el
pueblo y al otro día nos trasladamos
á Algorta (1), en cuya playa debía yo
bañarme, y en el cual pasé unos días
muy alegres con una multitud de ba-
ñistas de ambos sexos.

¡Qué días aquellos los que siguieron
á mi baño!

—¿Cómo á tu baño? ¿Pues cuántos
baños tomaste?

—Sólo uno... pero bueno.

Figuraos que me dirigía hécho un
valiente al encuentro de las olas se-
guido de mi perro, que estaba muy
contento; que ya metí los pies en el

(1) Pueblo de Bilbao.

agua; que fui andando, andando, introduciéndome mar adentro, y por último, que ya las olas me llevaban y traían más de lo que era mi gusto, mientras que mis compañeros hacían ejercicios de natación.

La playa no podía ser más suave, y una verdadera alfombra de arena convidaba a bañarse. Yo fui andando con mi perro hacia dentro, extrañándome de lo mucho que andaba y de lo poco que me cubría.

El mar estaba en calma. Parecía aquello el estanque del retiro. A lo lejos se veían otros muchos bañistas y en el horizonte un barco.

Todo fué perfectamente hasta que me dió gana de volver la cabeza: cuando lo hice se apoderó de mí un verdadero terror, al considerar la grandísima distancia que me separaba de la playa; hasta recuerdo que grité y nadie me contestó... Entonces creo que empecé á correr por salir del mar: creo que me caí, no sé cómo ni por qué; tal vez por dar un paso malo, tal vez por haber encontrado alguna profundidad...

Lo que estoy seguro es que perdí la vista y el conocimiento, y que al reponerme estaba en la caseta del bañero con un médico al lado y mi madre al otro. Allí supe que me habían sacado unos marineros cuando el agua me llegaba á las pantorrillas...

—¿Nada más que á las pantorrillas?
—Nada más... pero estaba cabeza abajo.

—¿Y no sabías nadar?
—Como un plomo.

Por eso es bueno mi sistema.
—¿Cuál?

—No meterse uno en el agua hasta que no sepa nadar.

—¿Luego vemos á Juan por milagro?

—Sí, amigos míos.... Salvado del naufragio como Moisés...

—Sí...

—Pues bien, desde este día no te llamarás Juan, sino que te llamarás Moisés.

—¡Sí! ¡Moisés! gritaron todos los muchachos.

Y ahora, añadió el más atrevido, recibe de mi mano la hofetada del Sacramento de la Confirmación.

Y Juan echó á correr para salvarse de aquel nuevo peligro, mientras todos sus perseguidores le gritaban: ¡Moisés! ¡Moisés!

Serafin.

LA CRUZ.

En una iglesia de un pueblo, del cual no recuerdo el nombre, cuentan que una Cruz había que los fervientes pastores y sencillos campesinos siempre adornaban de flores, Chocábale mucho al cura el que algunos señorones que la iglesia visitaban (siendo el cura el cicero) otras cosas admiraran más que aquella Cruz enorme.

A un perito que llamaron le preguntó el sacerdote: —Dígame usted, ¿por qué causa no les gusta á esos señores? — Examinóla el perito y al momento contestóle: —Porque esta Cruz está hecha de madera de alcornoque.

Palique.

UNA DESGRACIA.

(Artículo serio.)

Nada tenía de particular que yo adorase á la chica segunda de Lopez; guapa ella, graciosa ella, y llamada Carmen (ella también.)

Lo único malo que tenía eran los

sabañones en invierno, y que en verano se quedaban tan feos que parecían aristócratas anticuados (salva sea... la comparación.)

Visitaba todas las tardes á la hermosa Lopez en *miniatura*. (1) y es claro, su señor padre que se pinta solo para sus cosas, me hacía tomar algún refrigerio, como él llama á todo lo que se toma fuera de hora, y á fuerza de súplicas, conseguía hacerme quedar á cenar.

Nada les diré de la amabilidad de Carmen para conmigo; pues ella me servía, ella me miraba y ella... me amaba

Sí señor, estaba seguro de que me amaba; pero como no me atrevía á declararme, es claro que ella tampoco decía nada sobre el particular.

Lo que sí es cierto, que siempre me animaba en la casa de huéspedes y allí recitaba delante del ama soliloquios como este:

Yo.—Te adoro por tu hermosura.

Ama.—¿Qué va V. á tomar de postre, una manzana ó nada.

Yo.—Benditos sean tus labios que se sonrien.

Ama.—¡Jesús! ¡Que sucio está este plato!

Yo.—Ese sí que has pronunciado me sabe á caramelo retorcido.

Yo mismo. (Abrazando á la patrona)

—Bendita seas tú....

Ama. (Furiosa.)—¡O se está V. quieto, ó come!

Yo. (Sentándome á la mesa filosóficamente.)—Prosa de la vida; prosa pura.

Pero esto mismo no me atrevía á decirlo en presencia de Carmen.

Para estas cosas no tengo afrevimiento.

Para echar una flor á una chica no sirvo; pero para declararlas mis.... esos.... mis.... amores.... tampoco.

Malo era tener que atravesar de noche las oscuras y estrechas calles que había entre la casa de Lopez y mi humilde habitación; pero todo lo hacía el amor, porque Carmen me adoraba, y prueba de ello que leía sin sufrir dolores de cabeza mis composiciones en verso libre, con ortografía libre y con gramática libre tambien (la libertad ante todo.)

Por fin, decidí un dia hablar formalmente con Carmen sobre mis intenciones.

Aquel dia no pude dar el golpe porque lo natural era darle entre bocados de pasteles y bizcochos; pero no me atreví.

Pasó el tiempo, y al retirarme por la noche, un hombre con una navaja en la mano (advierto que no era de Albacete.... la mano) se acercó á pedirme el reloj.

Se lo dí y puse cuanto antes pijs en polvorosa.

Desde entonces no he vuelto á llevar el revolver conmigo; tengo miedo que me lo roben, porque es nuevo y sería una lástima.

Una tarde, por fin, endilgué á mi querida Carmen una declaración entre sonrisas y temores á manera de testigo falso.

Ella me contestó que.... que nó.

Yo (empezando á desmayarme).—Infame; con que tambien tus sonrisas eran falsas, para que todo sea falso.

Ella.—Sí, yo nunca te quise.

Yo (un poco más desmayado que antes).—¡Adios amor!

Ella.—¡Adios poeta!

Yo (desmayado del todo).—¡Adios! Carmen.

Ella (frotándome las narices con aceite hígado de bacalao).—¡Adios! ¡Simple!

Yo (curado de espanto).—¡Adios! Hasta el valle de.... Andorra.

Ella (suspirando).—¡¡¡

(1) Advierto á Vds. que la señora mujer de Lopez era, no un tomo, sino los dos tomos de *El Quijote*.

.....!!!
Cada uno de estos puntos indica un suspiro de la chica; conque ¡eche V. suspiros!....

Yo (cogiendo un sombrero deteriorado por el uso en vez del mio nuevo flamante).—La humanidad se engaña.

Varios chiquillos (viéndome salir con aquel sombrero viejo).—¡A él!

Yo (advirtiéndome mi error y guardando el trasto debajo del gaban).—La sociedad es ridícula.

Desde entonces, cada vez que me encuentro tomando una mala sopa de ajo y unos malos garbanzos lo mismo que las duras arenas del mar (salva sea la parte), me acuerdo de la casa de Lopez y estoy casi seguro de que Carmen me amaría si nó fuese poeta.

¡Pobre Carmen!

Y cada vez que recuerdo las comidas de Lopez, me convengo de que el amor es mentira, y pienso tambien, que no hay muchos Lopez en el mundo.

¡Pobres pasteles!

Palique.

Bemoles y sostenidos.

De hoy en adelante no formará parte en esta redacción el señor D. R. Aguadé Ramirez.

Por este motivo la Redacción se traslada á la calle de la Magdalena, número 18, 2.º

A Cruz presentóme Pablo, y al ver mi suegra tras él, aepeti el refrad aquel: «Detrás de la cruz el diablo.»

Han visitado nuestra redacción «La Tia Cacica» de Villaviciosa, «La Sinceridad» y «El Alcance de Gijón.»

Queda establecido el cambio.

En un comercio de Madrid habia el siguiente anuncio:

«Aquí hay camisas para caballeros de cretona.»

Habla «El Eco»: «Así que no será extraño verlos á todos (los monárquicos) caer de espaldas el dia que tosa fuerte nuestro jefe.»

Pues que tenga cuidado con las toses, porque á lo mejor puede quedar desmayado.

Onitsec.

Sección recreativa.

En unos exámenes:

—Diga V. ¿qué és catalepsia?

—Hay distintas opiniones; pero yo sigo la de mi distinguido catedrático.

—Muchas gracias, explíquela usted.

—Estoy esperando que V. la diga para adherirme á ella.

Exposicion de animales hubo en las Navas del Turro y el cura presentó un burro de aquellos mas colosales.

El escribano Costales presentó un cebon serrano, y el tribunal, muy ufano, con rectitud bien segura, premió al borrico del cura y al cerdo del escribano.

En una tertulia se pusieron á apurar una letra, y dijo uno:

—Cebada.

—Me lo has quitado de la boca

—contestó el que estaba á su derecha.

Tenia Luis Rodriguez un jumento

que de gracia y saber era un portento; él contaba las horas, saludaba al pasar á las señoras, se hincaba de rodillas, item más, otras muchas maravillas: de su jumento alarde hacer quiso Rodriguez una tarde, y con silla y estribos y bocado le llevó á pasear por el mercado. Encuentra una pollina á su pollino, rebuzna, se alborota, y rueda Luis lo mismo que pelota. Furiioso y mal contento suelta dos latigazos al jumento, y éste á su vez alzando las dos patas le hace medio mercado andar á gatas.

Buena es la educacion, buena y rebuena, lo confieso sin pena; mas por mucho que en dársela te goces, ¿quién espera de un burro mas que coces?

Señor mio,—decía un español que disputaba con un extranjero:— déjeme V. en paz, que no tengo ganas de hablar con brutos.

El extranjero se echó á buscar una expresión conveniente, y satisfecho por haberla encontrado, respondió: —El que habla con brutos es V.

Un adocenado artista aunque de orgulloso trato, al óleo pintó un retrato de un célebre violinista. Ninguno á primera vista le conoció, hasta que al fin, llegándose Benjamin —¡Es papá!—gritó atrevido. —Hombre, ¿en qué lo has conocido? —¡Toma! pues en el violin.

Un joven estudiante, rogaba á un amigo suyo le recomendase al profesor y le hablaba en estos términos:

Nada, le dices que soy muy buen estudiante, que sé las lecciones, pero que tengo una dificultad; que me asusto.

Y eso ya lo conocerá él, porque en cuanto no sé una cosa, ya me pongo encarnado.

SOLUCIONES

A la fuga de vocales anterior. Pregunté á una niña si me amaba y á mis palabras se muestra tan esquiva que me veo obligado aunque me pese á dejar el amor, los libros y la vida.

A la charada.—TUYO.

LOGOGRIFO:

- 1 2 3 4 5 6 7. Dinastia Europea.
- 1 2 3 4 5 6..... Imperio antiguo.
- 1 2 3 4 5..... Nombre de varon.
- 1 2 3 4..... Ciudad ilustre.
- 1 2 3..... Bebida.
- 1 2..... A últimos de Febrero.
- 1..... Consonante.

CHARADA.

Segunda prima tomé Cerca del prima tercera Donde se cayó mi todo Al espantarse mi bestia.

FUGA DE CONSONANTES.

e i e u a i e e i e a e e o A! ue a ia e io e e a ie o

La solución en el número próximo.

Correspondencia particular.

Onnabe Yfot: Oviedo.—No se puede publicar, porque sobre ese asunto va la contestación mia en este número. Un cesante; Zamora.—Mande V. la composicion entera y bien corregida.

Imp. de Pardo, Gusano y C.ª

SECCION DE ANUNCIOS.

Sustitución de Quintos.

D. Manuel Rego Rodriguez, que tantos años hace viene ocupándose de estas operaciones en esta provincia, con gran satisfacción de todas las personas con quien celebró contratos, participa á los padres de los mozos del actual reemplazo á quienes haya correspondido servir en Ultramar, que pueden pasar á su Agencia, calle de la Platería, número 10, principal, si desean sustituir la situación de sus hijos, en la seguridad que lo hará con la garantía y economía que se desee.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL.

COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS,

Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, núm. 11
(Paseo de Recoletos).

GARANTIAS.

Capital social. 18,000,000 de rs. vn. efectivos
Primas y reservas. 117,028,550'01 " " "

Esta gran Compañía NACIONAL ha satisfecho por siniestros de incendios, en el año de 1885, la considerable suma de

RVN. 8.590,619'72 RS.

Nota.—En breve repartiremos el estado de los siniestros satisfechos por la Compañía en el año de 1886.

Para que puedan formar una idea de la justa fama de que goza dicha Compañía, ponemos á continuación el capital asegurado en esta provincia, durante el año de 1885, y es como sigue:

	1885	1886
Enero.	Pesetas. 207.250	Pesetas. 1.515.650
Febrero.	» 1.784.645'71	» 2.072.436'21
Marzo.	» 933.250	» 1.994.375
Abril.	» 1.500.500	» 726.000
Mayo.	» 1.422.875	» 1.704.375
Junio.	» 1.608.750	» 492.075
Julio.	» 646.000	» 714.700
Agosto.	» 788.327'97	» 1.204.377'97
Setiembre.	» 897.750	» 1.218.750
Octubre.	» 1.407.090	» 1.502.465
Noviembre.	» 645.625	» 1.181.800
Diciembre.	» 1.091.550	» 796.300
Total.	Pesetas. 12.933.613'68	15.123.304'18

Diferencia. Ptas. 2.189,690,50 cénts. de aumento en el año de 1886.

SUB-DIRECTORES EN OVIEDO:

SRES. LACAZETTE Y PUJOL.



LA COMPAÑIA F. SINGER

DE
OVIEDO, PESO, 13,

Tiene el gusto de anunciar al público, que, en vista de crecido número de sus máquinas que existe en esta provincia, y para evitar los perjuicios que ocasionaban á nuestros favorecedores algunos titulados *mecánicos*, con sus composturas, muchas veces defectuosas ó inútiles y siempre costosísimas, ha decidido crear en el personal de esta casa una plaza de MECÁNICO, con cuya adquisición es creible desaparecerá el abuso de los citados *compositores*, y el público se convencerá de que sólo La Compañía F. SINGER puede concederle una garantía positiva y verdad.

Toda máquina "SINGER"

á pesetas **2'50** semanales.

ENSEÑANZA GRATIS Á DOMICILIO

Surtido completo de SEDAS, HILOS, AGUJAS, ACEITE y toda clase de piezas sueltas.

"SINGER"—PESO, 13.—OVIEDO.

AGENCIA "ASTURIAS."

OVIEDO.

GERENCIA, JESÚS, 12, 2.º

Asuntos de que se encargará con preferencia.

- Propiedades y derechos del Estado.—Repartimientos de territorial, subsidio y consumos.
- Capellantas, censos, bienes nacionales y Obras pías.
- Contribuciones.—Pagos y cobros por representación, y mediante poder, en la Tesorería de Hacienda y otros centros.
- Obras públicas.—Minas, aprovechamiento de aguas y montes.
- Centros de enseñanza.
- Quintas en sus diferentes incidencias, y en general cuanto tenga relación con las dependencias del Estado, de la Provincia ó del Municipio.
- COMERCIO.—Planteamiento de Contabilidades.—Liquidación de Sociedades —Quiebras.—Subastas.—Testamentarias y todo lo que se refiera á tan importante ramo.
- Activa gestión en los asuntos pendientes en las oficinas centrales, donde también cuenta con inteligentes corresponsales.

LA TUNA

ÓRGANO DE MUCHOS BEMOLES.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

PRECIOS: Número suelto 5 céntimos; Idem atrasado 10.

SUSCRIPCIONES: Trimestre una peseta.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

La correspondencia á la redacción, Magdalena, número 18, 2.º Los pagos adelantados.